

## La fuerza legitimante de los estereotipos en la formación de la nación chilena<sup>1</sup>

**Carla G. Manara**

*Universidad Nacional del Comahue*

### Una Nación en vías de formación

A partir de la independencia comenzó un largo proceso de formación y posterior consolidación del Estado y de la Nación. Este proceso que se dio prácticamente en toda Hispanoamérica plantea en cada caso, y en el de Chile en particular, rasgos específicos.

En estas épocas en que la paz se alternaba con la guerra y en las que la violencia caracterizó a realistas y patriotas por igual, fue común que la civilización tan invocada, se codeara permanentemente con la barbarie que se quería erradicar.

Ciertamente, durante estos años el sentido que le proporcionaban los protagonistas a nociones como Estado y Nación no tenía las mismas connotaciones que se les da hoy habitualmente. Estado y Nación eran utilizados como sinónimos ya que a la Nación se la asociaba al hecho de compartir un mismo conjunto de leyes, un territorio y un mismo gobierno y como tal era sinónimo de Estado.

De hecho, al momento de la independencia, la Nación ya existía como rasgo cultural y lo nacional se identificaba con lo americano. La nación española había sido una comunidad de hombres unidos por los mismos sentimientos, valores, religión, costumbres, mitos y sobre todo por una común lealtad al rey.

---

1. Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación *Sociedad Indígena y Relaciones Fronterizas, Neuquén, 1750-1890*, dirigido por Gladys Varela.

La unidad de la nación era básicamente una unidad frente al exterior, producto de una larga historia por la que se fue forjando la identidad americana así como las leyes fundamentales que regían los vínculos pactistas con el monarca<sup>2</sup>. La identidad americana supo ser muy operativa durante los años revolucionarios para diferenciar a los realistas o peninsulares.

Pero una Nación en términos modernos implicaba la existencia de un gobierno en común y tal construcción dependía de la unión de las voluntades. Este proyecto tomará varias décadas en concretarse pero hacia 1830 el ser argentino o el ser chileno fue adquiriendo un nuevo sentido.

Estas concepciones divergentes de la Nación irán apareciendo claramente a lo largo del debate político de esos años. El minoritario grupo moderno libró batallas por imponer la nueva concepción de la nación a una sociedad aún dominada por la tradición. El reemplazo de la soberanía del rey por la de la nación moderna mantuvo rasgos de ambigüedad durante las primeras décadas del siglo. En la medida que una fuerza logró imponerse efectivamente sobre la otra comenzaron a consolidarse las innovaciones. La nación moderna a la que se apelaba era inexistente aún como sujeto de la soberanía. La permanencia de comunidades de tipo antiguo con tradiciones pactistas explican gran buena parte de los conflictos políticos postindependientes.

En el marco del vacío de poder creado en estas circunstancias de cambio, ¿cómo entender globalmente este período aparentemente tan anárquico? Primero había que legitimar una autonomía de hecho y segundo, crear un nuevo orden. Las ciudades capitales, como Santiago en este caso, se adjudicaron un rol hegemónico en la tarea de proyectar el nuevo Estado en reemplazo del dominio hispano<sup>3</sup>. Esta situación generó una lucha facciosa entre grupos que pretendían ser los orientadores del proceso y que defendieron concepciones

2. Francois Xavier GUERRA : *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. México, F.C.E., 1992. Véase también del mismo autor *La desintegración de la Monarquía hispánica: revolución e independencia*. En: A. ANNINO, L. CASTRO LEIVA y F.X. GUERRA: *De los imperios a las naciones: Iberoamérica*. España, Iber Caja, 1994. Parte I, cap. 7.
3. GUERRA enfatiza el rol de las ciudades principales dado que éstas fueron las que reasumieron la soberanía, promulgaron constituciones y proclamaron la independencia. Estas habrían sido las verdaderas comunidades políticas que lucharon por la independencia y accedieron al fin a ella. Las ciudades capitales reivindicaban sus derechos contra la metrópoli lejana pero cabe preguntarse ¿por qué las otras ciudades principales iban a aceptar la dominación de las ciudades capitales que actuaban como nuevas metrópolis?. Este rivalidad fue entonces fuente de conflictos. Cfr. GUERRA, F.: op. cit. pp 349-350.

distintas acerca de la soberanía. Existieron así proyectos muy diversos, algunos más radicales y otros más moderados, pero todos demandaron por igual una gran capacidad de negociación para acceder a los espacios de poder.

Las prácticas políticas adoptadas en este marco de inestabilidad profundizaron la anarquía reinante durante la mayor parte del siglo XIX. Frente a las facciones en pugna surgieron tres nuevas fuerzas políticas: el regionalismo, los grupos ideológicos y el poder militar. El regionalismo se manifestó en una firme actitud reivindicativa de las provincias del sur. En el norte, los intereses regionales tuvieron su máxima expresión en los acontecimientos de la década del 50. Desde entonces, nuevos elementos se sumaron sin sustituir a los ya existentes y esto se prestó para todo tipo de conflictos porque ninguna fuerza parecía tener la suficiente capacidad hegemónica<sup>4</sup>.

Asimismo, la noción de nacionalidad, tal como afirma Chiaramonte, era también inexistente al momento de la independencia. Recién hacia 1830 puede advertirse un sentimiento nacionalista que fue precisamente un producto y no un fundamento en la formación de los respectivos estados<sup>5</sup>. Esto resulta interesante considerando presupuestos tradicionales tal como que un sentimiento de nacionalidad habría provocado la reacción separatista y la formación del Estado moderno.

Con una Nación en vías de formación se procuró proyectar una cohesión nacional y, en tal caso, es relevante analizar los mecanismos utilizados a tal fin. En dicha construcción era fundamental crear patrones característicos de la nación independiente que le proporcionarían singularidad en relación a los otros países hispanoamericanos<sup>6</sup>.

4. Alfredo Jocelyn HOLT IETELIER: *La independencia de Chile*. Madrid, Mapfre, 1992, pp. 157.-158.
5. Asimismo, pretender una única y clara definición de estas nociones presenta serias dificultades para el estudio de los estados iberoamericanos en su conjunto porque puede proyectarse al momento de la independencia una realidad inexistente. Véase: Juan Carlos CHIARAMONTE: *La formación de los estados Nacionales en Iberoamérica*. En: *Boletín del Instituto de Historia Argentina Dr. Emilio Ravignani*. 1997, N\_ 15. pp. 162-163.
6. Para profundizar acerca de la construcción de las historias nacionales y el rol pedagógico del Estado es oportuno mencionar el trabajo de Nikita Harwich VALLENILLA: *La historia Patria*, cap. 16 de la compilación de A. ANNINO, L. CASTRO LEIVA y F. GUERRA citada anteriormente.

A partir de lo expuesto, este trabajo tiene por objetivo reflexionar acerca de la elaboración de estereotipos sobre los que se diseñó la nación chilena. Para ello se analizará específicamente la figura del chileno Vicente Benavides, caudillo de la resistencia realista entre 1818 y 1822, registrado en la historia de Chile como uno de los grandes enemigos de la patria. También se intentará ver de qué modo estas imágenes estereotipadas fueron manipuladas desde el poder legitimando las bases de la nación proyectada. Con el transcurrir de las décadas una mirada retrospectiva de aquél proceso irá reconociendo en muchos de esos estereotipos un origen casi mítico de lo que se ha dado a conocer como el período fundacional de la nación chilena.

Una historiografía tradicional ha sustentado y justificado durante décadas la mirada oficial sobre el proceso post-independentista. El historiador chileno Benjamín Vicuña Mackenna<sup>7</sup> es uno de los referentes clásicos del siglo XIX. Su obra constituye una fuente altamente significativa porque reproduce la visión centralista y netamente santiaguina que prevalecía en la élite política, más allá de las divergencias facciosas de la época. Pero es precisamente el amplio cuerpo documental reproducido en esta obra lo que proporciona un campo fértil para la lectura crítica de presupuestos tradicionales. De tal modo, que la visión de Vicuña Mackenna será confrontada -a la vez que articulada- con otras fuentes que nos permitirán avanzar sobre aristas poco transitadas.

Durante los últimos años el avance de investigaciones tanto en Argentina como en Chile ha sido notorio. Desde una perspectiva más integral y crítica se han ido sumando nuevos elementos y resignificando otros. A la vista de lo cual emerge un proceso emancipador mucho más complejo y conflictivo de lo que se pretendió reconocer<sup>8</sup>.

7. Benjamín VICUÑA MACKENNA: *La Guerra a Muerte*. Chile, Francisco de Aguirre Ed., 1972 (1868).

8. Sin dudas, los temas relativos al mundo fronterizo y a las relaciones interétnicas, con todas sus implicancias, han enriquecido y complejizado sustancialmente las interpretaciones del proceso emancipador. Entre los investigadores que han aportado especialmente a la innovación de estas problemáticas cabe destacar a Raúl Mandrini, Marta Bechis, Gladys Varela y Daniel Vilar en Argentina y a Sergio Villalobos, Jorge Pinto Rodríguez, Leonardo León Solís y Holdenis Casanova Guarda en Chile, entre otros.

### Los estereotipos como herramienta política

Puede decirse que casi por regla general, toda sociedad tiene necesidad de inventar, crear, reformular y proponer estereotipos. Estos mecanismos van diseñando una simbología y una identidad para la cohesión política. Oportunamente, el ya citado F. Guerra señala que *el designio de construir una simbólica de la patria, con un panteón de héroes y hazañas nacionales, es claro, y llega incluso a prever los cuadros en los que se plasmarán más tarde las escenas heroicas de aquellos días*<sup>9</sup>.

Así, para la legitimación del nuevo orden político la élite de Santiago procuró crear una simbología y un lenguaje identificatorio. Era necesario establecer un marco de referencias a partir del cual justificar su accionar y educar al pueblo en la nueva tradición. En este sentido, la elaboración de estereotipos fue un recurso político necesario y muy conveniente para imponer la lógica dominante. El ideario revolucionario fue alimentándose de héroes vs. bandidos, buenos vs. malos, patriotas vs. traidores. Estos conceptos ilustran una perspectiva arbitraria del proceso que puede ser relativizada a la luz de una lectura renovada e integrada de los documentos oficiales.

Considero relevante la afirmación de Bengoa en relación a que los estereotipos conducen muchas veces a ver conductas o personas que no son tales<sup>10</sup>. Efectivamente, una construcción imaginaria sirve para ver lo que se quiere ver aunque se niegue la verdad. El otro es visto con desprecio y se lo hace receptor de una extensa lista de conceptos peyorativos que sirven para disfrazar el miedo de quienes están en el lado opuesto.

Frente a los héroes tradicionales de la patria, Izard plantea que *hubo también los héroes victimados. Protagonistas de los acontecimientos del período, dirigentes de las insurgencias populares derrotados e inmolados por orden de los notables*<sup>11</sup>. En el caso estudiado, la historia oficial se encargó de utilizar el sacrificio de los jefes contrarrevolucionarios como instancia ejemplificadora de lo que era merecedor quien traicionaba los ideales independentistas. Las imágenes elaboradas vinculaban drásticamente a los opositores políticos como artífices de la barbarie, la violencia y la anarquía. Considero que Vicente

9. F. GUERRA: op. cit., p. 164.

10. José BENGEOA: *Conquista y barbarie*. Chile, Ed. Sud, 1992. Cap. 2.

11. Miguel IZARD: *Latinoamérica, siglo XIX. Violencia, subdesarrollo y dependencia*. España, Ed. Síntesis, 1990.

Benavides es un claro ejemplo de lo dicho y que una relectura de los documentos puede variar notablemente la interpretación tradicional del proceso independentista de Chile<sup>12</sup>.

El discurso estereotipado fue un medio eficaz para combatir a Benavides. La fuerza efectiva de Benavides generaba una creciente emergencia de conceptos nefastos sobre su persona y acciones. Paulatinamente, los círculos de la opinión pública fueron fijando esos conceptos, pero no hay dudas de que sólo expresaban una parte de la realidad. Reflexionar al respecto ayudará a comprender que bajo los rótulos que la elite enfatizaba subyacían temores profundos.

La revolución en sí era también parte de la legitimidad porque le daba un nuevo comienzo a la nación, implicaba una nueva fundación. En tal sentido, resulta interesante el planteo de F. Guerra en cuanto que el combate por la nación moderna tuvo varios frentes<sup>13</sup>. El primero apuntaba esencialmente a la transformación radical del imaginario social, porque en definitiva gobernar significaba también ilustrar. Estaba en juego la visión de una representación por estamentos y privilegios o por un conjunto de individuos iguales. En el campo de la política moderna era importante la opinión naciente y las elites modernas triunfaron por su arte en este sentido. Proliferó una literatura patriótica en la que nuevas palabras comenzaron a sustituir a las antiguas. Por ejemplo, la nación reemplazó al reino, el ciudadano al vasallo así como el individuo al súbdito. Con un nuevo lenguaje se impusieron entonces nuevos valores que junto con la expresión de la voluntad general se convirtieron en los verdaderos fundamentos de la legitimidad.

12. Disponemos de acotadas referencias acerca de una obra escrita por un historiador español que contiene, como es de esperarse, una visión distinta a la de los autores chilenos. Habla del ilustre Benavides que cumplía con los preceptos más sagrados de la guerra. Habla de las glorias peninsulares en Chile y hasta dice del cura Ferrebú, que murió como un mártir (TORRENTE: Historia de la revolución hispano-americana, varios tomos). Desde ya que V. Mackenna advierte al lector que los datos de Torrente no deben ser tomadas como verdaderas dado que es un historiador parcial. La clara oposición entre estas dos interpretaciones se refleja consecuentemente en la imagen que presentan de Benavides.

13. F. GUERRA, F.: op. cit, pp.327-335.

Aparecen las tajantes divisiones entre lo viejo y lo nuevo, la ignorancia y la ilustración. Se buscó por todos los medios refutar la legitimación del régimen monárquico y para ello se le atribuyeron inconvenientes frente a los múltiples beneficios de la opción republicana. La monarquía quedó vinculada indefectiblemente al caos y a la violencia<sup>14</sup>.

#### Elite del poder y resistencia organizada

En el caso de Chile, serios conflictos postindependentistas siguieron centrados en la lucha entre patriotas y realistas. La derrota impuesta a los realistas en Maipú en 1818 no fue definitiva en el proceso emancipador. La guerra, lejos de terminar, continuó durante varios años adquiriendo rasgos muy violentos que la historia registra como el período de la guerra a muerte. El escenario bélico se trasladó al sur del Bio Bio extendiéndose hasta el territorio argentino. Los principales jefes españoles se habían trasladado a Perú<sup>15</sup>, pero sus tropas se dispersaron aliándose a otros grupos coincidiendo básicamente en luchar por la reinstauración del rey. En esta compleja transición política emergió una guerrilla realista conformada por españoles, chilenos, mestizos, araucanos y pehuenches. Estas fuerzas de oposición fueron lideradas por Benavides, personaje central en la evolución de este conflicto. Esta guerrilla organizada rechazó los proyectos de la elite santiaguina a la vez que puso en evidencia la precariedad de los recursos con los que ésta contaba. Sin embargo tradicionalmente se han sobredimensionado las epopeyas militares de los patriotas omitiendo cuestiones de fondo. La versión oficial de los hechos destacó siempre los aspectos que hacían a la legitimidad de la futura nación aunque para ello debiera distorsionar en algunos casos la realidad.

Mientras la guerrilla realista se mantenían muy apegada a la tradición colonial, la dirigencia de Santiago procuraba legitimar un nuevo orden político. Por tal razón fue necesario recurrir a un lenguaje y a símbolos propios que identificaran a la nación con las ideas de la modernidad. Es decir, que la lucha

14. A.J.HOLT LETELIER enfatiza la creciente crítica antiespañola la cual: *... se vuelve también más aguda y explícita. Por lo general, ésta recae en las autoridades peninsulares y virreinales. Pero en algunos casos se hace extensiva a los tres siglos anteriores de supuesta esclavitud apresiva" configurativos de un sistema puramente colonial y servil.* En: op. cit, pp.187.

15. El general realista Ossorio encaró la reorganización de los restos de su ejército para reanudar la lucha contra los patriotas. Pero las noticias acerca de los preparativos de la campaña libertadora del Perú, lo alejaron de Chile. El coronel Sánchez se hizo cargo de las fuerzas realistas pero al poco tiempo también debió dirigirse a Lima.

entre los bandos no sólo se manifestó en los campos de batalla sino también mediante un discurso oficial que destacaba las hazañas militares propias para enfatizar la incapacidad de un enemigo a pasos de ser dominado. Paulatinamente la alusión consciente y reiterada de conceptos y adjetivos nefastos fueron creando imágenes estereotipadas en medio de una real lucha de legitimidades políticas. En este sentido, puede observarse claramente que las interpretaciones oficiales sólo proporcionan versiones muy parciales y recortadas de los hechos, contribuyendo a la confusión y al tergiversación del proceso independentista. La magnitud del conflicto desatado y la encarnizada lucha por los espacios de poder requiere, sin dudas, un análisis más profundo.

Para la elite santiaguina, la raíz de todos los males se centraba en la figura del criollo Vicente Benavides. Diversas estrategias se pusieron en práctica para combatir al que llamaban irónicamente, el genio del mal. El ensañamiento con su persona se hace tan evidente como la relevancia de este personaje en la escena política. Este criollo encarnaba la tenaz oposición de todo el sur chileno y representaba a heterogéneos grupos sociales cuyos intereses se oponían a la causa patriota. Su presencia mantenía vivos los vínculos con la tradición monárquica y frenaba el avance sobre las fronteras internas. Al mismo tiempo, la presencia de este caudillo considerado siniestro y perverso representaba a la barbarie y potenciaba en su carácter la anarquía de la época. La mutación ideológica era entonces poco posible mientras existiera una tenaz defensa de las estructuras anteriores<sup>16</sup>.

Desde cualquier ángulo de análisis el protagonismo de Benavides en este proceso es irrefutable más allá de las versiones tradicionales. Varios factores dan cuenta de su capacidad de conducción y de su movillación política en función de objetivos precisos. Además, una amplia red de relaciones y estrategias alianzas con indígenas araucanos proporcionan elementos importantes para ahondar sobre el tema. La documentación y una historiografía de corte tradicional le ha dado a este caudillo contrarrevolucionario el tratamiento de un bandido o delincuente -sujetos socialmente despreciables- o bien ha minimizado su influencia política ahondando en su carácter de guerrillero y marginal.

16. Un análisis más amplio al respecto se encuentra en: Carla MANARA: "Un genio del mal. La visión oficial de un caudillo contrarrevolucionario." En: *IV Jornadas de Historia Regional*, Univ. Nacional de la Patagonia Austral, 1998.

### Mutación ideológica

Cuando se rompieron los lazos con España se quebró la legitimidad histórica del rey y por lo tanto no quedaba otro principio de legitimidad que la soberanía del pueblo, afirma Guerra. Sin embargo, los grupos de poder seguían pensando en un poder centralizado y digitado por unos pocos, pero necesitaban asumir de manera simbólica la representación del pueblo. Siguiendo con el planteo de este autor, dicha simbología resultaba ser doble, es decir, *la de la acción y la de la palabra: el pueblo" se expresa a través del pronunciamiento, actúa a través del jefe sublevado (hombres de armas) y habla a través de los intelectuales, autores de las proclamas (hombres de pluma) que siempre lo acompañan.* Esta representación simbólica del pueblo comenzó desde los principios mismos de las guerras de independencia y tenía por objetivo *legitimar la toma del poder por vías no previstas en las leyes (motines, manifestaciones urbanas y levantamientos rurales, pronunciamientos militares)*<sup>17</sup>.

Los conflictos ocasionados por las insurgencias del sur, provocaban pánico en el seno del poder chileno. La gran mayoría de la población, pobre y marginada, reclamaba transformaciones estructurales y esto hacía tambalear el precario andamiaje republicano. La defensa del mundo rural y las ansiadas reformas agrarias y laborales eran sólo un accesorio discursivo ya que la elite conservaba los espacios de poder y la riqueza sólo para unos pocos<sup>18</sup>. Por lo tanto defender la tradición colonial era un modo concreto de resistir a las innovaciones.

La distancia entre el imaginario de la elite y el de los grupos mayoritarios de la sociedad, es la cuestión medular. En este caso, la pugna por el poder condujo a enfrentamientos inevitables. Eran muchas y muy variadas las verdades que la elite criolla no estaba en condiciones de asumir, de lo contrario se derrumbaría. Por lo tanto las opciones posibles eran encubrir, negar o rechazar la tradición anterior.

17. Véase al respecto F. GUERRA: op.cit., cap. X.

18. Miguel Izard, sostiene que si bien existían divisiones entre las facciones de conservadores y liberales, no existían diferencias abismales entre unos y otros, en todo caso eran conflictos de intereses. Tales similitudes, obviamente, no era reconocidas entre los distintos grupos, porque debían autoconvencerse de que les separaban abismos insalvables. En: IZARD, M: op.cit., p. 56.

La férrea oposición de Benavides ponía en duda la legitimidad del gobierno patrio, porque mientras OHiggins no representaba la soberanía popular<sup>19</sup>, aquél se levantaba en las fronteras como la voz de los pueblos oprimidos.

Los estereotipos iban sumándose recreando situaciones que paulatinamente aceptadas. El enemigo estaba concentrado al sur del Bio Bio, región marginada del centro político y muy empobrecida. España era el pasado pero quedaban fuertes resabios de aquella tradición arraigados en las tierras sureñas. Los soldados del rey que buscaban una reivindicación militar, un clero imbuido de un especial fanatismo, las masas ignorantes sumándose también indígenas y caciques asalariados por el poder virreinal. Todos estos actores sociales reconstruían en el imaginario colectivo una realidad a transformar o a eliminar<sup>20</sup>.

#### El poder de la tradición hispánica

El coronel realista Sánchez se había retirado de Chile después de Maipú dejando sus hombres a cargo de Benavides. Sobre este hecho en particular existen dos enfoques muy distintos. Por un lado, el gobierno patrio estimó que el alejamiento de Sánchez, había causado graves consecuencias, porque su subalterno, creyéndose inmediatamente dueño de la situación habría empezado a levantar sus miras no sólo más allá del Bio Bio sino hasta la misma capital. Esta hipótesis argumentaba que Benavides era un usurpador.

Pero, por otro lado, surgieron varios interesados en ocupar el puesto de mando confiado a Benavides. Evidentemente no era el único dispuesto a luchar contra la aristocracia de Santiago. No faltaron rumores de dudosa procedencia que algunos de sus competidores hicieron circular para desprestigiarlo delante

19. José M. Carrera, como patriota disidente pertenecía a una de las facciones opuestas a OHiggins. Desde Mendoza, donde estaba atrincherado desde su exilio, organizaba sus propias fuerzas para regresar a Chile. Carrera, pensaba al igual que Benavides, que el Director Supremo era un tirano y un usurpador del poder. Benavides le envió una carta (julio de 1821), proponiéndole una alianza entre ellos y la unificación de sus respectivas guerrillas para derrotar al gobierno de Santiago.

20. La perspectiva configurada en torno al sur por la élite dirigente se expresaba en estos términos: *La península entre nosotros era el Sur. Eran las fronteras y sus plazas fuertes; era Valdivia y su real situado; era en fin, el archipiélago, apéndice inmediato de la corona del reino del Perú.* En: VICUÑA MACKENNA; op.cit., p. XLIII.

del virrey Pezuela y así poder arrebatárle su lugar. Las siguientes palabras que el Gdor. de Valdivia, Manuel Montoya (español), le escribió a Benavides son precisas al respecto:

*La emulación levantada contra usted, no es otra cosa que la envidia y ojeriza de varios que tratan de oscurecer su mérito, de que encargo a usted, particularmente no haga caso, pues el común enemigo trata por este medio de indisponer el ánimo de las autoridades para dar pábulo a los disidentes y desesperar a los héroes que deben siempre colocar sus tareas en el templo del honor....<sup>21</sup>*

Sin dar cuenta de las intrigas el Virrey, último exponente del orden colonial, reconoció que Benavides era el hombre indicado para conducir a los grupos de guerrilla. A tal efecto convocó a una junta de guerra organizada en Lima (1819) para planear las estrategias contra la expedición que San Martín organizaba en Chile, y solicitó auxiliar constantemente al comandante don Vicente Benavides que con tanta utilidad y energía hostiliza a los rebeldes en las fronteras de Chile<sup>22</sup>. De la misma cita puede inferirse que la noción de rebelde también era utilizada por los españoles en relación a los insurrectos separatistas, a los que usualmente también llamaban los soberbios patriotas.

El virrey respaldó a Benavides designándolo como legítimo y autorizado caudillo de todos los elementos genuinamente anti-independientes que aún quedaban arraigados en la república. Para que se hiciera cargo de la causa del rey le envió refuerzos<sup>23</sup> y le concedió en nombre del rey el grado de Coronel. El virrey llegó a confiarle despachos con su firma en blanco para que Benavides utilizara según le conviniera, muestra evidente de la confianza que había depositado en él<sup>24</sup>.

21. Carta enviada por el Gdor. de Valdivia a Benavides con fecha 5 de Dic. de 1819. Documento en VICUÑA MACKENNA, op. cit., p.99.

22. Ibidem.

23. Según consta en un informe que Pezuela dirigió al gobierno español, dando cuenta del número de hombres que quedaban a cargo de Benavides en Chile. 7 de julio de 1819. Documentación transcripta en VICUÑA MACKENNA, ob. cit., p. 25.

24. Con esos pliegos en blanco Benavides nombró a sus principales colaboradores asignándoles cargo militar. Uno de ellos fue José Antonio Pinchiera quien posteriormente le sucedió como caudillo de la guerrilla y organizó sus centros de operación en lo valles del noroeste neuquino contando con el aval de los caciques pehuenches.

Una mirada parcializada como la de Vicuña Mackenna observó que el poder adquirido debió henchir hasta el delirio al presuntuoso criollo<sup>25</sup>.

Los objetivos de la guerrilla realista estaban muy claros: derrotar al gobierno patrio. La estrategia principal consistía en distraer y ocupar a los patriotas que estaban al acecho en Perú. Para ello debía provocarse desde Chile una situación generalizada de pánico e inseguridad tendiente a desestabilizar los precarios cimientos del orden republicano. Benavides supo aprovechar los limitados recursos de Santiago para acrecentar su radio de acción. Disponía de una red de vínculos que le permitía movilizarse con total impunidad a pesar de su clandestinidad. Según los códigos de la época, cualquier medio justificaba el fin. El aval del virrey legitimaba plenamente las acciones necesarias para recuperar el poder.

Benavides era consciente de los objetivos y de su responsabilidad en la tarea y dejó constancia de ello en los siguientes términos:

*...debo aspirar a empresas más grandes y extender en todo este hemisferio el progreso de las armas del soberano... aseguro a V. E. con mi propia sangre que me apodero sin ninguna duda de la capital de Santiago y todo el reino; respondiendo con mi garganta que le ofrezco gustoso, sino lo verificare dentro de un breve término... he meditado y he previsto todos los medios de alcanzarlo...*<sup>26</sup>

Otra de las problemáticas emergentes de la guerra fue precisamente el estilo que ésta adoptó. A los patriotas les interesaba consolidar la imagen de que los montoneros practicaban una guerra "irregular", producto de la misma desorganización, improvisación, dispersión y rivalidades internas que se le adjudicaban<sup>27</sup>. Sin embargo, confrontando las fuentes disponibles queda en claro que la organización de guerrillas era de corte militar y jerarquizadas al estilo tradicional<sup>28</sup>.

25. Documentación en VICUÑA MACKENNA, op. cit., p. 237.

26. Carta de V. Benavides dirigida al virrey Pezuela. Cuartel de Concepción, 12 de Nov. de 1820. Documentación en: VICUÑA MACKENNA, op. cit., p. 378.

27. Una definición alternativa para caracterizar a la organización de las partidas realistas podría ser la de ejército semiregular, como expone Ana María CONTADOR VALENZUELA: *Bandidaje y guerrilla*. Tesis de Maestría, Chile, 1989. Cap. 2.

28. Documentación al respecto se encuentra en VICUÑA MACKENNA: op. cit. Véase también la publicación del Comando General del Ejército: *Política seguida con el aborigen*. Biblioteca del Oficial, 1974, t.4.

Los informes militares reconocían que sus tropas estaban insertas en medio de una lucha brutal y encarnizada. Se mencionan prisioneros lanceados y el saqueo como hábito guerrero. Se afirmaba que era una guerra sin reglas ni reglamento<sup>29</sup>, en la que se arriesgaba directamente la vida. Pero muy pronto estas pautas de guerra fueron adoptadas por los mismos patriotas. Como estrategia defensiva se implementaron los mismos hábitos. En nombre de la civilización los soldados chilenos ingresaban en la Araucanía practicando el civilizado método del saqueo y robo<sup>30</sup>. Así, admitiendo que no existía mejor solución a la vista, en 1820 O'Higgins legalizó la guerra de vandalaje, permitiendo que los soldados actuaran a semejanza de la organización guerrillera. Paradójicamente, la violencia que se le adjudicaba al enemigo fue combatida con una violencia mayor y esto fue asumido como el fundamento de la paz.

#### Los unos y los otros

La historia oficial se encargó de construir imágenes estereotipadas de los rebeldes y de los héroes marcando claramente la oposición entre ambas<sup>31</sup>. Las diferencias eran irreconciliables. Los pro-realistas emergieron como sujetos peligrosos y los militares patriotas se elevaron al status de héroes de la independencia. Estos fueron durante el proceso independentista los estereotipos tradicionales<sup>32</sup>.

29. Nos interesa destacar que si si bien la guerra fronteriza no se había declarado por decreto, Benavides la declaró abiertamente en sus conocidas instrucciones del 27 de agosto de 1819. En las mismas, estableció que el objetivo era hostilizar al enemigo y especialmente paralizarle sus marchas. Para ello se describen una serie de conductas a desplegar frente al enemigo. Se establecía una guerra sin cuartel y se debía fusilar a todos los que cayeran prisioneros aunque, convendrá hacer algunos prisionero para tomar noticias y comunicarlal al gobierno inmediatamente. En: Régimen que observan los comandantes de guerrillas. Archivo del Ministerio de Guerra. 1819-1821. Este documento está publicado en forma completa en la obra de VICUÑA MACKENNA, op. cit. p. 129-130.

30. Al respecto consúltese José BENGÓA: op. cit. p. 107.

31. Un análisis interesante sobre dicha temática lo proporciona Alfredo J. HOLT LETELIER: *Historia y mito*. En: op. cit., cap. X, pp. 300-322.

32. Sobre lo dicho, M. Izard plantea la visión tradicional acerca de Bolívar: el más importante de todos los venezolanos, el héroe más grande de América. Supo entusiasmar y guiar al pueblo hacia la libertad; defendió los derechos humanos; dejó en herencia la libertad nacional; el ejemplo de una vida dedicada a un ideal y las enseñanzas de sus escritos. Según enfatiza el autor, palabras más o menos, se utilizan para elogiar a otros héroes libertadores, sin ir más lejos a San Martín. Cfr. M. IZARD: op. cit. p. 24.

La difusión de estas imágenes exaltaron a tal punto las virtudes, hazañas y sacrificios de los militares, que por momento la realidad adquiere visos de ficción. En nombre de estas diferencias se legitimó la represión y se justificaron los medios. Aquellos que no compartían los nuevos ideales, eran considerados sin alternativa como traidores de la patria. Desde esta perspectiva se evitó pensar a tales enemigos en el rol de opositores políticos dispuestos a ocupar los espacios de poder. Las posturas radicalmente opuestas plantearon una guerra en el ideario social. Para los patriotas los realistas eran los rebeldes así como para los realistas aquellos eran los osados insurgentes.

Del movimiento pendular entre los buenos patriotas y los malos realistas, surgen contradicciones muy interesantes. Mientras unos sembraban la libertad en los pueblos, los otros eran la expresión de la barbarie<sup>33</sup> y de la delincuencia. Mientras los generales patriotas disponían de ejércitos meritorios, el caudillo realista contaban con una montonera indisciplinada y sangrienta. Con igual criterio, los aliados a la causa patriota eran ciudadanos libres y quienes defendían la causa del rey eran forajidos e ignorantes. La dirigencia santiaguina difundió la idea de que las fuerzas guerrilleras estaban constituidas por simples bandoleros, ladrones y aventureros sin otro móvil que el saqueo, el robo y el asesinato. En realidad, se trataba de una verdadera fuerza de choque y oposición, organizada, armada y movilizada en pro de objetivos definidos. El grado de violencia que se le atribuía era real pero no era menor que el que practicaban los patriotas.

#### Benavides, un rebelde con causa

Todo tipo de adjetivos nefastos se han utilizado para describir la compleja personalidad de Benavides. Los partes militares, la correspondencia oficial y los periódicos de la época abundan en calificativos nefastos y denigrantes para referirse al jefe realista. Sin embargo, interpreto que detrás de cada uno de esos motes se escondía un profundo temor hacia el caudillo de las fronteras. Temor que estaba bien justificado dado que Benavides llegó en varias oportunidades hasta las puertas de la misma capital chilena. La gran peligrosidad de Benavides aumentaba en la medida que el gobierno resultaba incapáz de controlar la

33. Bengoa estima, que el concepto barbarie, tan transitado de uno a otro bando a lo largo de la historia, resulta poco específico cuando se lo analiza a la luz de los acontecimientos. Este autor cuestiona acerca de ¿Quién es el bárbaro? Los llamados bárbaros o quienes los mataron?. Desde esta perspectiva, decidir que el otro es bárbaro, es el inicio de la violencia y la muerte. Véase: BENGEOA, J.: op.cit. cap. 12.

situación. Por eso cada movimiento de Benavides era seguido atentamente para poder planificar acciones defensivas y evitar así ser sorprendidos por sus hombres. Cada vez que Benavides implementaba una estrategia exitosa, desde la oficialidad se procuraba minimizar los resultados aludiendo a su naturaleza aborrecible. Pero, sus hábiles e impredecibles movimientos confundían y aumentaban el pánico.

Al rotular a Benavides de simple bandido desde el poder se pretendía minimizar su capacidad de conductor de los grupos guerrilleros. Pretender justificar que el desorden generalizado se debía a una horda de delinquentes significaba no admitir la existencia de un enemigo aventajado. Considerar que el enemigo constituía una fuerza rebelde, producto de la ignorancia, significaba encubrir el desafío de enfrentar una fuerza de choque, con tradición de poder, que luchaba por la hegemonía política. El problema era mayor especialmente si no se disponían de los recursos para combatir al enemigo.

La creación de una imagen estereotipada del rebelde respondía, según lo dicho anteriormente, a la necesidad de elaborar una nueva identidad política pero al mismo tiempo era un recurso para canalizar la inseguridad reinante. La lógica indicaba que el enemigo debía estar siempre vinculado a hechos oscuros para convertirlo en un ser temible y aborrecible en el imaginario colectivo moderno. No es casual entonces que el estereotipo diseñado por la elite gobernante rápidamente dejó de ser una abstracción para convertirse en una preocupación concreta<sup>34</sup>.

La elite criolla pretendía explicar que la anarquía y la inseguridad que se vivía diariamente era provocada por un monstruo desencadenado, capáz de cometer los más terribles crímenes. Para demostrarlo los diarios de la época difundieron situaciones de perfecto horror. A modo de ejemplo nos remitimos a la descripción oficial de la batalla de Tarpellanca (1820), la cual evidentemente responsabilizaba a Benavides del conflicto. El jefe fronterizo ignorando la firma de una capitulación por la que le perdonaba la vida al derrotado Gral. Alcázar y sus hombres, los mató a todos sin piedad<sup>35</sup>. Nada mejor podía confirmar las reacciones violentas, la falta de palabra, la traición y la cobardía del caudillo

34. Cabe destacar que, cuando Benavides fue colgado en 1822, sus sucesores (Pico, Sencosain, Pincheira) mantuvieron las mismas tácticas operativas hasta la derrota final en 1832. En cada oportunidad, la elite santiaguina volverá a recrear los estereotipos oficiales acentuando cada vez más los elementos de vandalismo y de vagabundaje.

35. La detallada descripción que realiza V. Mackenna sobre este acontecimiento es un claro reflejo de las concepciones de la elite santiaguina. En: op. cit. p. 315-317.

bárbaro. Sin embargo, situaciones semejantes eran cometidas por las tropas regulares pero en esos casos las autoridades sostenían que se había hecho justicia. Confrontaciones de tal magnitud generaban mucho rencor entre los bandos.

Los integrantes de la guerrilla eran muy heterogéneos. El gobierno los definía como secuaces, y los consideraba hombres tan oscuros y crueles como su jefe<sup>36</sup>. Españoles, criollos, mestizos e indígenas conformaban una red de grupos capaces de atacar simultáneamente en distintos frentes. Los jefes subalternos acudían con sus partidas cada vez que el caudillo lo requería, oportunidad en la que daba sus directivas para los asaltos a efectuar. El gobierno patrio quería convencer de que la gran cantidad de población que acompañaba a Benavides lo hacía por las amenazas de éste (pena de muerte, incendio de sus casas, etc) y por temor a sus agresivas reacciones, lo que podía significar la muerte. Se confirmaba que el caudillo era tan violento con los suyos como lo era con el adversario<sup>37</sup>.

La noción de traidor se reforzaba con los antecedentes militares de Benavides. Su pasado lo condenaba porque había sido tres veces, alternativamente, soldado de la patria y del rey. El pase se habría debido a un crimen o a algún castigo por lo que también habría estado a punto de ser fusilado y logró escapar<sup>38</sup>. Esto alimentó la imagen de hombre indigno de confianza, frecuentemente muy utilizada para generar intrigas entre sus hombres<sup>39</sup>.

36. Se destacaron Bocado, Elizondo, Zapala, los cuatro hermanos Pincheira, los dos hermanos Urrejola, los dos Seguel, Lantaño, así como los lenguaraces Pedro López, Francisco y Tiburcio Sánchez, Gervasio Alarcón, entre muchos otros. Algunos de los mencionados, como Bocado, Lantaño, los hermanos Seguel y los Urrejola eran hacendados prestigiosos. Estos actuaban de protectores o amparadores de los grupos de guerrilla a las cuales a la vez podían conducir. Proporcionaban sus haciendas como refugio, conseguían armas, municiones y alimentos, hacían de intermediarios con las autoridades y hasta de emisarios.

37. Las versiones oficiales indicaban que Benavides había fusilado a su propio compadre y aliado el coronel Felipe Díaz de Lavanderos. Con esto se confirmaba que el caudillo era incapaz de mantener alguna fidelidad. Pero los hechos documentados nos indican que si bien Lavanderos fue fusilado, el motivo real fue que Benavides se enteró que éste participaba de una conspiración con los patriotas para envenenarlo. Tal como vemos, la traición no era sólo patrimonio de Benavides.

38. En 1811 se alistó en el cuerpo de Granaderos organizado por Juan José Carrera. En 1813 fue sargento de la Gran Guardia, cuerpo de caballería de Concepción formado por José Miguel Carrera. En 1814 fue ascendido a alférez por su acción en Rancagua (1814). Más tarde sirvió en la guarnición de Valparaíso, donde alcanzó el grado de teniente. Prisionero después de Maipú, fue condenado a la horca cuando aparentemente OHiggins lo indultó.

Sin embargo, pasarse a las filas del enemigo también era común entre los soldados del ejército regular. Ante la incertidumbre reinante y la precariedad de recursos éstos solían encontrar mejores condiciones de vida en las fuerzas de la guerrilla.

Uno de los adjetivos más significativo que se le adjudicó al caudillo realista fue el de americano desnaturalizado así como el de mestizo<sup>40</sup>. Conceptos muy explícitos a sabiendas de que la condición de mestizo tanto como la de indígena representaban la barbarie. Casualmente, unos como otros integraban las filas de las montoneras. Por lo tanto, la lógica era que Benavides, por su misma naturaleza de incivilizado formaba parte de aquél submundo.

Benavides despertaba simultáneamente odio y respeto, y esto lo convirtió en un personaje muy controvertido. Realista por convicción o por conveniencia, en definitiva estaba cuestionando la preeminencia y el centralismo de Santiago. Todos los actos de terror y violencia que se le adjudicaban no eran invenciones pero, de hecho, eran distorsionados. Podemos pensar que todas las injurias depositadas en Benavides, canalizaban exactamente todo aquello con lo cual los patriotas no podían lidiar abiertamente.

#### Las tácticas reservadas del poder

El caudillo de la frontera sur era reconocido por sus hábiles movimientos, sus conexiones políticas, las alianzas con grupos heterogéneos y su red de emisarios, le proporcionaban un poder muy especial. La violencia e impunidad por los que se caracterizaban sus actos sumado a la inseguridad provocada por su hábil juego de supuestas mentiras y difamaciones, lo convirtieron en el peor enemigo de la república.

39. V. Mackenna introduce en su obra al caudillo contrarrevolucionario en los siguientes términos: Quién, en efecto, es el ponderado cuanto horrible protagonista de esta gran tragedia histórica? Un salteador criollo, hijo de un carcelero, que se adueñó de la mitad de la república y amenaza conquistarla toda entera. Hemos nombrado a Vicente Benavides. En: ob. cit, p. XXXV.

40. Para que esta imagen fuera más creíble la oficialidad sostenía que Benavides tenía el tipo físico de un mestizo, que se vestía como ellos y que tenía los mismos gustos, por ejemplo el vino y los instrumentos musicales.

Esa persistente tradición que movilizaba al sur chileno era un inminente peligro para los republicanos. Benavides controlaba las vigorosas fuerzas de la mayoría popular. Por eso cada movimiento del caudillo aumentaba el peligro para los patriotas que poseían ejércitos diseminados en ciudades indefensas y mal abastecidas, tal como reiteran los partes de aquellos años.

En el campo de batalla fue el Gral. Ramón Freire, con asiento en Concepción, quien estuvo por esos años a cargo de reprimir los constantes ataques de las montoneras dirigidas por Benavides. Según registran los partes militares, Freire intentó todo tipo de estrategias contra la reconocida astucia del jefe realista. Mientras tanto, desde Santiago, los grupos de poder se encargaban de solidificar el estereotipo del enemigo de la patria, para justificar la guerra sin cuartel que se vivía en las fronteras del Bío Bío.

El Ejército del Sur, se moría literalmente de hambre y de frío. La documentación al respecto es muy ilustrativa acerca de la precariedad que caracterizaba a las tropas<sup>41</sup>. El poder central estaba centrado en otras prioridades y no enviaba los auxilios correspondientes. La debilidad de las tropas regulares era más que notable. La elite política no sólo convencía a los oficiales de no abandonar sus puestos fronterizos<sup>42</sup>, sino que exaltaba también la imagen estereotipada del buen soldado para justificar lo injustificable.

Los triunfos militares y estratégicos de Benavides fueron tan repudiados como distorsionados. En circunstancias en las que demostró que sus fuerzas y recursos eran superiores a las tropas patriotas llegó a adquirir la imagen de un ser sobrenatural<sup>43</sup>. Tan sólo durante el primer año de la guerra a muerte sus logros fueron avasallantes para la elite santiaguina. De este modo, Benavides comenzó a ostentar un terrible poder que meses más tarde puso a Chile al borde de un abismo insondable de sangre y de rubor<sup>44</sup>.

41. Este tema ha sido analizado con mayor profundidad en: Gladys VARELA y Carla MANARA: Vencer, morir o subsistir en la frontera. Ponencia presentada en IV Jornadas de Historia regional. Caleta Olivia, mayo 1998.

42. Por ejemplo, en 1820 el mismo Gral Freire envió una nota de renuncia, alegando como causa las malas condiciones en que estaban sus hombres y los serios problemas de salud que estos problemas le habían acarreado. Finalmente, promesas incumplidas, lo persuadieron a seguir en su puesto de mando. carta de Freire al Director OHiggins, Concepción, 1820. Cuerpo Documental en VICUÑA MACKENNA. op. cit.

Benavides podía contar con unos 2000 hombres y por lo general, según consta en los informes militares, superaba a los hombres de Freire. Nos llama la atención algunas contradicciones, por cierto muy significativas, en las que incurre Vicuña Mackenna al respecto.

Este autor que está tan convencido de que Benavides era un hombre vulgar, incapaz de dar la más mínima organización a sus hombres, llega a sostener, ante la rigurosa disciplina de sus tropas<sup>45</sup>, que "era un rígido disciplinario, un instructor de reclutas tesonero e incansable, un jefe inmejorable de partidas" y agrega, que "era un incomparable cabo de espías, porque reunía todas las dotes de esa especie de malvados vilos, pero llenos de ardid, que en la raza humana representan al reptil..." Podemos observar una curiosa combinación de cualidades que se detestan y se admiran simultáneamente.

Desde Santiago se fomentó una campaña de desprestigio absoluto hacia Benavides cuestionando su mencionada legitimación como jefe de la causa monárquica. La elite no estaba dispuesta a permitir que un criollo fuera el

43. La bibliografía de corte tradicional se ha encargado de relatar episodios que dan cuenta de la violencia del enemigo. Curiosamente, son estos mismos relatos los que dan cuenta de los temores de la elite. Por ejemplo, se destaca que en el espacio de 2 semanas Benavides mantuvo 3 batallas sangrientas y que los pueblos que le habían resistido fueron convertidos en escombros como los Angeles o regados de sangre como Yumbel. También que había quitado la vida a los más terribles de sus enemigos. La araucanía estaba en armas para sostener su causa. Pero, más allá de la violencia explícita, lo real preocupación eran la efectividad de los movimientos del caudillo fronterizo que se convirtió en el dueño absoluto de las 2 grandes arterias de movilidad: la montaña y el Bío Bío. Todas las plazas fuertes de ambas fronteras en una y otra banda del río estaban en sus manos. Las líneas militares que defendían a la capital, la línea misma del Maule que era la barrera histórica de Santiago estaban a su disposición o bien podía empujar desde la cordillera mediante los Pincheira, como éstos lo hicieron más tarde sobre el Maipo a 5 leguas de la capital. Para ampliar sobre este tema las siguientes obras contienen extensa información de este tipo: Benjamín VICUÑA M.: op. cit.; Ricardo KEUN: Y así nació la frontera. Conquista, guerra y pacificación. 1550-1900. Santiago, Antártica, 1986; Gregorio ALVAREZ: Neuquén. Historia, geografía y toponimia. Talleres gráficos, 1985. T. 4 y en la publicación del Comando General del Ejército: op. cit.

44. Según expresa Vicuña Mackenna: op. cit. p. 140.

45. Se trataba de los "dragones de nueva creación". Aquel regimiento se componía de 4 escuadrones, divididos en compañías de unos 100 hombres cada una, dirigidas por Pico, a quien Pezuela le otorgó el título de teniente coronel de caballería. El efectivo de este cuerpo era de unos 800 hombres, muy bien organizados, sus soldados eran seleccionados y entrenados. Cada cuerpo disponía abundantes y buenos caballos y de una amplia variedad de armas, aspectos en los que superaba a las tropas patriotas. Los "dragones de nueva creación" fueron el centro de la resistencia además de otros cuerpos de infantería montada y milicias más o menos organizadas a las cuales se recurría según las circunstancias. Cfr. Juan Isidro MAZA: Revista de Estudios Regionales. Mendoza. CEIDER, 1990. N 6.

defensor del rey. Esto era propiamente una traición a la sangre chilena. La élite identificaba a los jefes realistas con los generales Ossorio y Sánchez, y en todo caso también podía ocupar este rol el español Juan Manuel de Picó, segundo de Benavides, a quien por lo tanto se le atribuía ser el verdadero ideólogo de la organización<sup>46</sup>.

En efecto, otra de las tácticas de la élite fue encender rivalidades entre Benavides y sus aliados, especialmente con los militares de origen español, como Picó, Senosiain y Carrero. La aristocracia interpretaba que Picó si bien respondía a Benavides en realidad lo detestaba y esperaba el momento de quitarle el poder<sup>47</sup>. Sin duda Picó era el representante más directo de la Corona y los patriotas fomentaban permanentemente discrepancias y rencor entre ambos, a la espera de debilitar a Benavides<sup>48</sup>.

Otra de las observaciones al respecto es que, notoriamente, se destacaban de Picó virtudes que carecía Benavides<sup>49</sup>. Picó, según datos oficiales, provenía de una región española de donde había salido la más estirpe aristocracia durante la colonia. Su educación había sido bastante aventajada y por su buen prestigio habría llegado a alcalde de la región de Huasco donde tenía sus propiedades. La élite le reservaba el rol de ser el único hombre que entre aquellos rudos soldados fue capaz de dar una mediana organización política a la autoridad irresponsable ejercida por un ex sargento pasado al enemigo<sup>50</sup>.

46. Según expone Bengoa, los patriotas definían a los españoles como cultos señores de Castilla, extremeños llenos de altruistas valores, fundadores de una civilización católica, cristiana y occidental, diríamos, basada en la fe y la aristocracia quijotesca. En: José BENGEOA: op. cit., p. 118.

47. Estas intrigas tuvieron éxito porque en 1822 Picó lo derrotó a Benavides y lo reemplazó como jefe de las montoneras hasta que en 1824 fue coigado, tal como había ocurrido con su antecesor.

48. Oficialmente se sostenía que Picó era el inspirador de Benavides. Vicuña Mackenna corrobora esta idea cuando expresa que era el único caudillo, digno a la verdad de tal nombre... Un minero oscuro que ha descendido de las sierras de Huasco para proclamarse en las llanuras meridionales, en fuerza de hazañas memorables, el campeón del rey y del altar... la guerra tomaría otro curso con Picó que será caudillo, héroe y a la postre mártir. En: op. cit., p. XXXVI.

49. No es casual que existan muchos puntos oscuros en la biografía de Benavides. Autores clásicos como Diego Barros Arana, Vicuña Mackenna y Claudio Gay proporcionan abundante información sobre el caudillo. Aunque existe cierta imprecisión en algunos datos, como ser las causas de sus reiteradas deserciones, estos autores coinciden en presentar aspectos negativos de la personalidad de Benavides. A modo de ejemplo, puede leerse que nació en Quirihú (1775) donde su padre era el alcalde de la cárcel, un empleo miserable porque equivalía al de verdugo. Sin dudas, esta había sido la cuna de sus maldades. Su educación había sido muy escasa, ni siquiera escribía correctamente, dato que tendía a corroborar su inferioridad intelectual.

El protagonismo de Benavides y la cohesión que éste supo darle al movimiento, era minimizada o completamente ignorada, al punto de sostener que Picó constituye la verdadera unipersonalidad de aquel poder que impuso miedo a la capital misma de la república y que por una usurpación... la arrebatará un soldado villano, cobarde, traidor, consuetudinario, cuyo único timbre legítimo para haber prestado su nombre a su época fue la enormidad de sus crímenes y lo insólito de sus alevosías para con sus adversario y los propios suyos<sup>51</sup>.

El panorama sombrío también involucró directamente a los grupos araucanos que se habían plegado a los realistas. La adhesión de grupos araucanos fue muy importante para la organización de las guerrillas<sup>52</sup>. Importantes caciques araucanos se aliaron como Manguin y Mariluán<sup>53</sup>. Los pehuenches de la cordillera estimulados por los frailes franciscanos de Chillán también se sumaron a la guerrilla<sup>54</sup>. En conjunto, todos los indígenas fueron identificados como sujetos peligrosos, salvajes e incultos. El sur estaba dominado por el salvajismo y según Bengoa, la imagen estereotipada del indio y del mestizo se convirtió en el opuesto necesario para construir una identidad autoproclamada como civilizada. Retomo como aspecto significativo del análisis de este autor que el bárbaro ha sido el espejo donde se mira el civilizado<sup>55</sup>.

50. V. MACKENNA: op. cit. p. 225.

51. Ibidem, p. 228.

52. Hacia 1810, los románticos ideólogos de la independencia encontraron en Arauco los antecedentes que le daban a la lucha contra el español una larga historia. Bernardo O'Higgins era un gran araucanista y conocía la lengua mapuche. En el mensaje que dictó como Director Supremo se dirigió a nuestros hermanos los habitantes de la frontera sud, a quienes les aseguró que no se conocía otro enemigo más que el español. Pero esta utopía romántica terminó cuando los ejército realistas se retiraron al sur y recurriendo a los antiguos tratados firmados en los parlamentos coloniales, entablaron alianzas con los principales caciques araucanos. Al respecto consúltese: José BENGEOA: op. cit. p. 124-125.

53. Sobre la situación de la Araucanía en tiempos de la Independencia véase: Claudio GAY: Historia física y política de Chile. París, Imprenta Rouge, 1871. Tomos V al VIII y Tomás GUEVARA: Los araucanos en la revolución de la Independencia. Santiago, Imprenta Cervantes, 1911.

54. Juan Colipi de Angel y Venancio Coñuepán de Lumaco que se habían declarado patriotas, eran grandes enemigos de Mariluán y Manguin que se habían adheridos a la causa realista. Pero aún siendo aliados a la causa emancipadora, se los atendía con muchas reservas. La élite política era partidaria de que Colipi y Coñuepán no se habían aliado por un principio de identificación con las ideas independentistas. Como existían odios profundos, tradicionales entre las distintas tribus, éstos caciques garantizaban su colaboración a los patriotas y a cambio aprovechaban a solicitar armas y soldados para entrar en territorios de sus rivales. De tal modo, las relaciones interétnicas fueron muy significativas en las decisión de apoyar a una u otra fuerza.

55. BENGEOA: op. cit. p. 115.

Los patriotas sostenían que Benavides mantenía a los indígenas engañados y hasta amenazados de muerte en pro de sus objetivos<sup>56</sup>, lo que coincidía con su fama de verdadero embustero y tan profundamente falso y desconfiado como todos los salvajes. Se afirmaba que sus mentiras no tenían límite y que eran innumerables las circunstancias que permitían corroborarlo. Sólo así se podían justificar los criollos independentistas sus fracasados intentos de integrar a los araucanos.

Una incomprensible sensación emergía de la invocación divina con que Benavides y sus hombres ejecutaban las matanzas. La participación del clero inquietaba a los republicanos<sup>57</sup>. Mientras el clero de Santiago participaba de la independencia, como miembro activo de la aristocracia colonial, en la clerecía de los campos, los párrocos se hicieron primero los apóstoles de la reacción y después sus soldados<sup>58</sup>. Pero la preeminencia de lo religioso no podía subestimarse, porque emergía de las contradicciones en la que había entrado el orden tradicional frente a ideas hasta entonces abstractas como Estado, Libertad, Independencia y Nación, manipuladas por los grupos de poder<sup>59</sup>.

56. Para demostrarlo la elite recurría a la anécdota de que les mostraba a los araucanos unos cuadros con imágenes de soldados turcos que había obtenido de uno de los barcos pirateados, haciéndoles creer que esas eran muestras de los trajes de los batallones que venían de refuerzo por parte del rey. Una referencia tradicional sobre el tema es la obra de Tomás GUEVARA: *Los araucanos en la revolución de la independencia*. Santiago, Chile, Imprenta cervantes, 1910.

57. Una mirada parcial como la de Vicuña Mackenna afirma que los curas formaban una corte alrededor de Benavides que santificaban todos sus crímenes. Ellos le servían de secretarios para redactar sus intimaciones, de misioneros para seducir a los indios, de emisarios que se arriesgaban hasta los sitios más peligrosos, incluso hasta el Perú. El clero también confesaba a los rendidos antes de degollarlos, daba la eucaristía a sus propios soldados antes de los enfrentamientos. En caso necesario sabían muy bien cómo ponerse al frente de las guarniciones. Presentando un crucifijo y pidiendo que en nombre de la santa devoción cada uno matara a todo el que se les pusiera adelante legitimaban las acciones. Un ejemplo es el caso de Juan Antonio Ferretú, párroco del rey en Rere. El discurso oficial desacreditaba al cura-guerrillero, poniendo énfasis en que podía matar con la misma serenidad con la que daba a su grey la hostia sagrada. Conceptos tomados de Vicuña M.: op. cit. 239.

58. Los primeros en lanzarse al campo de acción fueron los frailes de San Idelfonso de Chillán y se habían alistado en las filas de Sánchez y Benavides. El gobierno santiaguino no podía explicar cómo las monjas trinitarias de Concepción preferían antes que su claustro profanado por las fuerzas patrias, las tolderías de los indígenas y permanecían mezcladas con una soldadesca brutal por su propia elección.

59. Ana María CONTADOR VALENZUELA: op cit, p. 191.

Otro de los aspectos más repudiados eran los métodos de Benavides para conseguir recursos materiales. Resultaba muy preocupante que los montoneros pudieran autoabastecerse en sus dominios. La verdad era muy cara a lo sentimientos santiaguinos, porque mientras aquellos disponían de los elementos básicos, las tropas patriotas se encontraban en todas partes desmontados, obligados a mantenerse dentro de las poblaciones, desnudos, hambrientos y desolados. Mientras a Freire esperaba los auxilios de O'Higgins, Benavides recibía ayuda desde Valdivia a través del gdor. Montoya<sup>60</sup>. Valdivia era la base de los recursos de Benavides. Por esto, los patriotas priorizaban tomar esta plaza, considerando que era la mejor estrategia política y militar para frenar el avance de las fuerzas realistas. Posteriormente se dedicó también a la piratería y los patriotas adoptando la misma modalidad para obtener bienes necesarios, tomaron varias embarcaciones enviadas desde España. Así, nuevamente puede observarse que patriotas y realistas ponían en práctica los mismos códigos, pero ahora disputándose el dominio del mar.

#### Derrota ejemplificadora

Paulatinamente, el caudillo de la frontera sur fue perdiendo prestigio y poder y en esto incidieron varios factores. Por un lado, la política de indultos alejó a sus hombres más cercanos debilitándolo en el seno de su poder. Desde la oficialidad se generó una red de intrigas asegurando que era un cobarde y que por sus vacilaciones los realistas habían comenzado a abandonarlo<sup>61</sup>. Picó, quien a decir de los patriotas, odiaba a Benavides y detestaba estar subordinado a un usurpador, finalmente se puso en contra del vil criollo<sup>62</sup> provocando fisuras internas en la organización. Según expresa Vicuña Mackenna -reproduciendo las voces que tildaron a Benavides de traidor-, Picó no dudaba de que aquél una vez derrotado lo entregaría a los insurgentes a cambio de salvar su vida. Finalmente, Picó pasó a ocupar el rol de caudillo y Benavides se refugió entre

60. Montoya mandó en una piragua indígena los siguientes artículos de guerra: 18 mil cartuchos de bala, dos quintales de pólvora, 25 quintales de hierro, mil piedras de chispa, un cajón de medicina y mil pesos en dinero. Nota de Montoya a Benavides. 29 de enero de 1820. Cuerpo Documental en Vicuña Mackenna: op. cit. p.144.

61. Antonio Pincheira se retiró a la montaña llevándose al sargento Tomás Godez (aragonés) y otros oficiales que le sirvieron de base para formar nuevos grupos. Aparentemente se habría disgustado por la cobardía de Benavides al abandonar a los suyos en medio de una batalla (Vegas de Saldías), aunque estos datos no están muy claros.

62. Picó, Carrero y Senosiain, aliados por su nacimiento peninsular, jefes de prestigio entre los montoneros se coordinaron para quitarle a Benavides el mando acusándolo de traidor e inepto.

sus aliados araucanos. Desde aquel momento Picó fue el verdadero y único representante del rey en Chile. La aristocracia había logrado sus objetivos. El criollo ya no representaba ningún peligro. El español, se sabía, poseía un poder más simbólico que real.

A aquel controvertido criollo, repudiado por hábil y astuto, se le adjudicó haber dicho alguna vez que nunca había peleado por España ni por el rey, por el contrario los odiaba, porque era un criollo de sangre y se le solía escuchar decir que si alguna vez llegaba a Santiago, daría un puntapie a la España y se haría rey, cacique o presidente<sup>63</sup> representando una alternativa de poder, por momentos muy incierta en cuanto a su objetivo final, y sin dudas esto profundizaba el conflicto para la élite dominante<sup>64</sup>.

Finalmente fue apresado por la traición de su propio secretario. Se lo trasladó a Santiago y se lo castigó de forma ejemplar con la idea de castigar en su persona a todos los rebeldes. Le hicieron vestir el uniforme de coronel español, le colocaron una banda de papel sobre el pecho, lo montaron en un asno desorejado llevando en su sombrero de felpa un cartel que decía Yo soy el traidor, el infame Benavides, desnaturalizado americano. De aquella manera cruel y burlesca entró Benavides al pueblo, mientras le preparaban una horca especialmente construída para él<sup>65</sup> una venganza con alevosía, al estilo de la guerra a muerte. Era tanto el odio que había generado su persona como los estereotipos que habían derivado de la misma.

OHiggins se vio obligado a abdicar en 1823 presionado por las insurrecciones comandadas por el Gral. Ramón Freire. Este último ocupó el cargo de Director Supremo y comenzó un nuevo ensayo político para Chile.

63. Expresiones de Vicuña Mackenna: op. cit. p. 525.

64. Cuando Benavides fue apresado en medio de su huida por mar, envió una comunicación urgente al Director OHiggins para entenderse, por la vía diplomática, de caudillo a caudillo. Documentación existente en Vicuña Mackenna: op. cit., p. 579.

65. Antes de darle muerte, se aprovechó a sacarle información acerca de sus relaciones con el partido carrerino, (cuyo caudillo había sido inmolado unos meses antes). Benavides, acusó a otros de las maldades de las que aparecía como el único responsable. Existe la versión, por cierto dudosa, de que entonces el caudillo derrotado habría adjudicado a Pezuela y al mismo Fernando VII gran parte de la responsabilidad y que habría repudiado la mala conducta de los españoles en América, quienes, a pesar de sus servicios siempre lo habían desatendido hasta que lo traicionaron.

Cabe observar que Freire había adquirido prestigio por su lucha con el ahora derrotado jefe fronterizo. Pero la desaparición física de Benavides no significó el fin de las guerrillas realistas<sup>66</sup>.

### Reflexiones finales

Las primeras décadas del siglo XIX fueron de neta transición entre cambios y continuidades, entre la modernidad y la tradición. Durante dicha transición se fueron diseñando los rasgos esenciales de la nueva nación chilena y surgieron las bases para el eventual afianzamiento político e institucional. El imaginario y el simbolismo de la época legitimaron la entrada de Chile a la política moderna. Hicieron falta varios ensayos para ir perfeccionando el camino recorrido.

Sus protagonistas también adquieren relevancia en el marco de dicha transición. Así como emergió el personalismo dictatorial de OHiggins centralizando el poder patriota santiaguino también aparecieron en escena figuras opositoras, a las que se le asignó mote descalificadores enfatizados cuanto más se diferenciaban del proyecto hegemónico.

El protagonismo y la interacción entre los bandos en pugna es indiscutible, tanto como la influencia que ejercieron en el rumbo del proceso independentista, y por lo tanto no pueden comprenderse por separado. Si la nación chilena comenzó a construirse en este contexto todas las partes intervinientes resultan significativas, aún por encima de la recortada visión oficial<sup>67</sup>.

La historia tradicional, liberal o conservadora, ha exagerado y minimizado con la misma discreción y con las mismas intenciones. Considero que la descalificación consciente y permanente de las posturas antagónicas, así como la marginación intencional de los personajes conflictivos y la tergiversación de

66. El liderazgo de Benavides recayó en los hermanos Pincheira, especialmente en José Antonio, cuya organización guerrillera permaneció movilizada hasta 1832. La etapa pincheirina ha sido abordada en: Gladys VARELA y Carla MANARA.: En un mundo de frontera. La guerrilla realista-chilena en territorio pehuenche. (1822-1832). En: III Encuentro Argentino-Chileno de Estudios Históricos. Bs.As., 1999.

67. Fernando CASANUEVA hace una lectura crítica a la vez que renovada del discurso de destacados intelectuales chilenos del siglo pasado, especialmente en relación a la sociedad indígena. Véase: Indios malos en tierra buenas. Visión y concepción del mapuche según las elites chilenas del siglo XIX. En: Jorge PINTO RODRIGUEZ (Ed.): Modernización, inmigración y mundo indígena. Chile y la Araucanía en el siglo XIX. Santiago de Chile, Ed. Univ. de la Frontera, 1997. pp.55-132.

los hechos, han sido contribuciones nefastas para la comprensión del proceso independentista en toda su complejidad. De todos modos, las interpretaciones renovadas son tan posibles como necesarias.